

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

La medicina como un saber con efectos de poder propios. Acerca de los efectos, los límites y las potencialidades del saber médico en los análisis de Michel Foucault.

Agustina Alejandra Andrada.

Cita:

Agustina Alejandra Andrada (2022). *La medicina como un saber con efectos de poder propios. Acerca de los efectos, los límites y las potencialidades del saber médico en los análisis de Michel Foucault. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/213>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/VKO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Esta exposición se propone problematizar el rol de la medicina en tanto práctica de saber-poder dentro de los análisis de Michel Foucault. Para ello, nos dedicaremos específicamente a los abordajes establecidos por el autor sobre el saber médico en sus estudios sobre biopolítica y *El nacimiento de la clínica*. Nuestro propósito es detenernos en estos trabajos foucaulteanos para dar cuenta que desde su perspectiva la medicina es una práctica de poder y, al mismo tiempo, un saber que produce un determinado tipo de sujeto y de verdad. Por consiguiente, buscaremos detenernos en algunas afirmaciones del autor tratando de explicitar el modo en que sus verdades, sus discursos y prácticas se adecúan a las formas de ejercicio del poder vigentes. Esto nos permitirá advertir que la medicina es un saber que no permanece al margen de las condiciones histórico-políticas en las que se halla inmersa. Por el contrario trataremos de mostrar cómo, desde la perspectiva foucaultea, la medicina es una herramienta de poder en la medida en que su intervención en las formas de vida posee efectos tanto a nivel individual como global. Consideramos que la frase más representativa de esta perspectiva de análisis se da en la última clase de *Defender la sociedad*, donde luego de definir a la biopolítica como una forma de ejercicio del poder que “hace vivir y deja morir”, nos dice: “La medicina va a ser [en el siglo XIX] una técnica política de intervención, con efectos de poder propios. La medicina es un saber/poder que se aplica, a la vez, sobre el cuerpo y sobre la población...” Aquí Foucault intenta explicitar que la medicina es una herramienta biopolítica en la medida en que sus prácticas logran modificar a la vida de la población en términos globales, generando nuevas formas de vida, nuevas modalidades del cuerpo social.

Ahora bien, esta cita formulada en su curso del College de France en 1976 logra entenderse de forma más completa si se la vincula con su conferencia sobre *El nacimiento de la medicina social* de 1974. En esta exposición Foucault explicita que su objetivo es hacer una historia de la medicalización en occidente, impugnando el supuesto de que la medicina moderna es una medicina individualista. Para nuestro filósofo esta medicina, ligada a la economía capitalista, es una medicina social y no individual. Esta es la hipótesis sobre la que se basa todo su análisis ya que sostiene que el capitalismo transforma a la medicina moderna en una tecnología del cuerpo social. Desde su posicionamiento teórico, hacia finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX la economía capitalista socializó al cuerpo como fuerza productiva. Y es en función de fundamentar este posicionamiento de lectura sobre el saber médico moderno occidental

que nos dice: “Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica.” De modo que, su interés en esta exposición está centrado en mostrar la evolución de la medicina occidental moderna, mostrar las etapas de formación de la medicina social.

De modo que, estableciendo una vinculación entre los análisis de esta conferencia y *Defender la sociedad* ya es posible inferir que para Foucault la medicina es una de las estrategias biopolíticas por excelencia porque su objeto es tanto el cuerpo de los individuos como esta masa global que es la población. La normalización del biopoder que pretende obtener estados generales de equilibrio y regularidad necesita de la medicina como mecanismo de acción. De hecho, en su curso, el autor hace énfasis en la ampliación de los espacios de intervención médica ocurridos hacia fines del siglo XVIII, ya que su accionar no será estrictamente terapéutico sino que tendrá “...la función crucial de la higiene pública, con organismos de coordinación de cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, y que adopta también el aspecto de una campaña de la higiene y de la medicalización de la población.”

Sin embargo, para poder comprender con mayor claridad los alcances de la medicina más allá de la relación individual médico-paciente y, al mismo tiempo, poder dar cuenta de sus consecuencias al nivel de la vida y de la muerte en términos poblacionales es necesario recurrir al trabajo foucaultiano donde se dedica con mayor detenimiento a pensar las condiciones político-epistemológicas de la medicina moderna. Esto es: *El nacimiento de la clínica*. No obstante, antes de adentrarnos en ello, es necesario hacer una aclaración metodológica. Si bien los trabajos sobre la biopolítica se insertan dentro del período denominado “genealógico” de la obra foucaultiana y sus estudios sobre la medicina clínica se ubican en el período arqueológico, es posible advertir un punto de unión entre ellos. Si nos detenemos solamente a pensar en el título del segundo capítulo de *El nacimiento de la clínica*, podremos intuir en qué radica esta relación. Foucault titula a este segundo eje de análisis con el nombre “Una conciencia política”. Hacer una arqueología de la mirada médica implica inevitablemente analizar el momento en el que la salud se vuelve un problema político y, entonces, la práctica médica se transforma en una preocupación estatal. Acá vemos cómo a pesar de ser un análisis arqueológico se inmiscuye la cuestión del poder. Claramente, las obras vinculadas al biopoder ya están inmersas en pleno despliegue del abordaje genealógico de Foucault y por ello cuentan con un vocabulario mucho más vasto en torno al análisis de las relaciones de poder pero

esto no nos impide establecer ciertas vinculaciones. Justamente lo que une a todos estos trabajos foucaulteanos es la cuestión de la medicina como un saber que produce determinados efectos de poder pero que, también, se encuentra imbricado con las relaciones de poder de su época. La relación entre estas obras es posible porque saber y poder poseen una relación de solidaridad en la filosofía foucaultea.

Entonces, volviendo sobre este segundo capítulo de su arqueología de la mirada médica, el eje argumentativo del autor está dado en mostrarnos el cambio producido en la medicina hacia fines del siglo XVIII. Este es el momento en el que la medicina adquiere un estatuto político y se constituye "...a escala de un Estado, una conciencia médica, encargada de una tarea constante de información, de control y de sujeción..." En 1776 el gobierno francés decide crear la llamada "Real Sociedad de Medicina". Esta comisión posee tres roles: investigar los movimientos epidémicos, elaborar un registro de los medicamentos empleados y controlar a los médicos para que realicen los tratamientos más pertinentes de la enfermedad en cuestión. De acuerdo con esto, no sólo está encargada de estudiar los fenómenos epidémicos sino que centraliza sobre sí todo el saber médico. Inscripta en esta red de conocimiento, la mirada médica se abre, se vuelve una totalidad abierta porque su saber no termina en la percepción del enfermo en particular sino que se vuelve una conciencia colectiva que alberga en sí todos los acontecimientos clínicos. En este contexto "Se comienza a concebir una presencia generalizada de médicos cuyas miradas cruzadas forman una red y ejercen en cualquier punto del espacio, en todo momento del tiempo, una vigilancia constante, móvil y diferenciada."

Bajo esta nueva mirada médica, la enfermedad se vuelve factible de medida y se comienza a individualizar el fenómeno global de la enfermedad. Toda esta explicación hecha por Foucault en *El nacimiento de la clínica* podemos vincularla con el análisis de la noción de "caso" esbozada en *Seguridad, Territorio, Población*. Aquí el filósofo francés sostiene que la enfermedad deja de concebirse como "enfermedad reinante", para ser pensada bajo el concepto de "caso". Esta noción no refiere al enfermo en concreto, al caso individual sino que lo integra al campo colectivo de la enfermedad. Por esto mismo, la enfermedad se vuelve accesible a nivel de grupo y de ese modo se logra hacer un control estadístico de la salud llevando un registro de los nacimientos, las patologías, los decesos. Bajo este ordenamiento de la enfermedad teniendo en cuenta el medio en el que se produce, la edad, la profesión y otras variables la medicina podrá empezar a hablar de "riesgo".

Con esto vemos entonces, cómo en la medicina moderna las patologías no serán tratadas en el enfermo mismo, ya no se trata de “...distinguir entre enfermos y no enfermos, sino en tomar en cuenta el conjunto, sin discontinuidad, sin ruptura, de unos y otros –la población, en suma- y ver en esa población cuáles son los coeficientes de morbilidad o de mortalidad probables...” Habría algo así, entonces, como una mortalidad normal y la medicina tendría la función de analizar estas normalidades y de reducir las desfavorables a la curva estadística considerada como favorable. Aquí vemos cómo la medicina adquiere un carácter positivo al intentar producir un cambio en la salud de la población en general y no en el enfermo en particular. Desde el momento en que asume el dominio de la enfermedad como fenómeno colectivo sus incidencias tendrán un resultado a nivel de la especie. Aquí la medicina adopta una actitud normativa tratando de reducir a la enfermedad a los parámetros establecidos estadísticamente como normales.

Ahora bien, esta ampliación de los espacios de intervención y los efectos de la medicina moderna se realizan sobre la base de una política de la salud. Esta política sanitaria requiere de la intervención de la medicina en espacios que no son necesariamente terapéuticos: ella debe desprenderse de la función socorrista de las enfermedades para estudiar el campo material complejo que constituye a la vida de la población. Como explica Foucault, se trata de: “El desarrollo de tipos de intervención que no son terapéuticos y ni siquiera médicos en sentido estricto, toda vez que incumben a las condiciones y a los modos de vida, la alimentación, la vivienda, el medio, la manera de criar a los niños, etc.”

Desde sus análisis en *El nacimiento de la clínica*, estas nuevas formas de intervención médica colocan al médico como funcionario del Estado en el rol que antes cumplían los sacerdotes como salvadores de las almas. La medicina obtiene un carácter de salvación en la medida en que debe aliviar los sufrimientos corpóreos de la sociedad y, además, porque es quién establecerá cuáles son las acciones correctas e incorrectas a llevar a cabo en función de la ampliación de la salud. La salud sustituye así a la salvación. Los médicos asumen el papel de sacerdotes ya que conocen mejor a nuestros cuerpos que nosotros mismos. De allí que, Foucault sostenga que el médico se ha vuelto un “consejero y un experto” al indicarle a la sociedad los modos de vida correctos para su pleno desarrollo. El saber médico podrá decirnos cuál es el modo indicado de alimentarnos, cuántas horas debemos dormir, cómo debemos criar a los niños en pos de su bienestar futuro, cómo debemos relacionarnos con los otros, qué hábitos son los indicados para potenciar nuestra capacidad productiva, etc. Con todo, podemos ver que: “...la salud ya no es privativa del

espacio cerrado del consultorio.” (De francisco, 2010: p. 56) El cuidado de la vida de la población excede el sentido estricto de la medicina como eliminación de las enfermedades.

Ahora bien, si asumimos con Foucault que la medicina se halla ligada a los dispositivos de poder vigentes cabe preguntarse qué aspectos adquiere este saber ante las transformaciones histórico-políticas que constituyen a nuestra época. Es decir, si queremos tomar a los conceptos foucaulteanos sobre el saber médico para pensar nuestro presente en términos sanitarios, y más a raíz de los acontecimientos epidemiológicos producidos a raíz del Covid-19, resulta importante preguntarse por la vigencia y las transformaciones que ha sufrido la concepción médica moderna hasta llegar a nuestros días. Se trata entonces de reflexionar en torno a los alcances y los límites de estos diagnósticos foucaulteanos para pensar la medicina en nuestra contemporaneidad.

Consideramos que para poder empezar a responder a esta problemática resultan clarificadoras las afirmaciones realizadas por el autor en su conferencia *La crisis de la medicina, la crisis de la antimedicina* en donde reflexiona sobre las continuidades y rupturas del “despegue médico moderno” en la medicina del siglo XX. Allí Foucault argumenta que la supuesta crisis médica que se estaba atravesando en 1974 tenía sus orígenes en el modelo moderno. Cuestiones como la medicalización indefinida, la conversión de la salud en un objeto de consumo y los efectos colaterales masivos de sus intervenciones formaban parte de la crisis sanitaria de su época y eran un reflejo de la exacerbación de la práctica médica como práctica social. Lo que el filósofo francés muestra en esta conferencia es que en su presente el saber médico, al ampliar su capacidad productiva y mejorar sus técnicas de intervención sobre la vida, se transformó en una actividad ligada al mercado económico. La salud se volvió un deseo que transformó a los pacientes en consumidores en la medida en que pueden elegir y usar activamente la medicina para maximizar sus vidas. Como resume Foucault: “La salud en cuanto se convirtió en objeto de consumo, que puede ser producido por laboratorios farmacéuticos, médicos, etc., y consumidos por otro -los enfermos posibles y reales-adquirió importancia económica y se introdujo en el mercado.” (Foucault, 1976: p.165)

Cuestión que se vincula directamente con el marco de racionalidad política en el que se inscribe el saber médico biopolítico, esto es, el neoliberalismo. Como Foucault demuestra en *El nacimiento de la biopolítica*, a partir del establecimiento de la gubernamentalidad neoliberal la sociedad entera adopta la forma empresarial y cada sujeto se convierte en un

empresario de sí mismo. Los sujetos se transforman en capitales humanos ya que se conciben a sí mismos bajo la lógica de competitividad del mercado y piensan todas sus acciones mediante criterios economicistas. El resultado de la intervención neoliberal es un sujeto que calcula cada una de sus decisiones en función de mantenerse en situación de mercado. (Foucault, 2004) En este sentido, las actividades concernientes a la salud de los individuos aparecen como una forma de ampliar, conservar y utilizar el capital humano.

De modo que, como una primera aproximación para entender las formas que la medicina adopta en el presente en función de su vinculación con los intereses de poder actuales es necesario revisar las modalidades del neoliberalismo hoy. Se trata de pensar entonces cómo la lógica empresarial incide actualmente en la operatividad médica y, al mismo tiempo, cómo esto transforma las concepciones sobre nuestras enfermedades y nuestra salud. Si la medicina es una práctica biopolítica resulta urgente poder establecer este diagnóstico crítico en la medida en que nuestra vida y nuestra muerte son el resultado de estas prácticas. A modo conclusión nos parece importante citar las palabras con las que Foucault termina su conferencia en torno a la crisis de la medicina: “Se requiere (...) afirmar que la medicina no debe ser rechazada ni adoptada como tal; que la medicina forma parte de un sistema histórico; que no es una ciencia pura y que forma parte de un sistema económico y de un sistema de poder, y que es necesario determinar los vínculos entre la medicina, la economía, el poder y la sociedad para ver en qué medida se puede rectificar o aplicar el modelo.” Por lo tanto, utilizar a la historia como una herramienta crítica nos permite comprender quiénes somos nosotros hoy en tanto pacientes, en tanto sujetos sanos o sujetos enfermos, en tanto habitantes de las instituciones médicas, en tanto objetos de la medicalización pero también, siguiendo estas palabras foucaulteanas, evidenciar este sistema histórico nos habilitara a preguntarnos por otras formas de significación de la práctica médica.